



PÍLDORA BÍBLICA

*El padre de la
misericordia*

LC 15, 11-32

INTRODUCCIÓN

En el evangelio de este domingo nos encontramos con una parábola, muchas veces conocida como parábola del Hijo pródigo, en alusión al primer hijo que despilfarra toda su herencia. Sin embargo, hoy os invito a centrar nuestra atención en los demás personajes. Aunque también nos identificaremos con este hijo menor, que se convierte, podemos ver en nosotros algo del hijo mayor, pero también intentar identificarnos con ese Padre misericordioso, objetivo central de la parábola, no solo para sentir su abrazo que nos acoge, sino para acoger a los demás con sus mismas actitudes. Vamos a escuchar el evangelio y a realizar una oración identificándonos con los tres.

 **Espíritu Santo (Athenas)**

EVANGELIO

Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: *Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.* Y él les repartió la hacienda.

Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos.

Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: *¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.* Y, levantándose, partió hacia su padre.

Estando él todavía lejos, le vió su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: *Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.* Pero el padre dijo a sus siervos: *Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.* Y comenzaron la fiesta.

Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. El le dijo: *Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano.*

Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: *Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!* Pero él le dijo: *Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado.*

MEDITACIÓN



HIJO MENOR

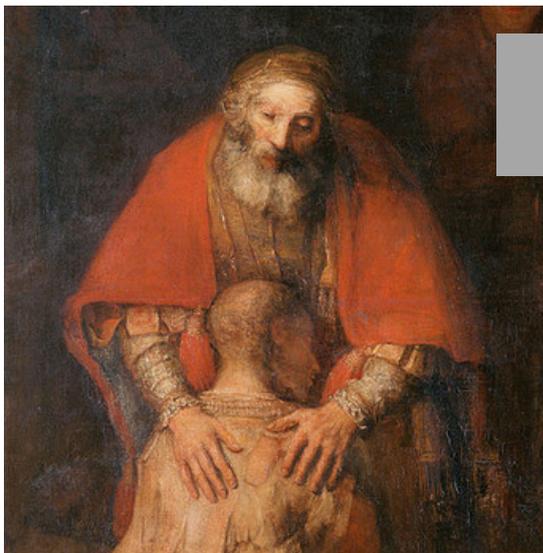
El hijo menor se encuentra en una situación extrema, rodeado de animales impuros (los cerdos), que nos muestra su grado de decadencia *¿Qué sentimientos brotan en mí cuando me identifico con el hijo menor? Pensemos todas aquellas veces en las que necesitamos volvernos a Dios y aceptar su misericordia.*

 *Padre, vuelvo a ti.*

HIJO MAYOR

El hijo mayor, que aparentemente está junto al padre, se encuentra aún más alejado de Él. *¿Por qué momento de nuestra vida de fe estamos pasando? Pidamos a Jesús que nos ayude a volvernos a Dios, y ante su invitación de entrar en la fiesta junto al hermano menor, aceptemos.*





EL PADRE

El padre, al igual que Jesús, se compadece y rompe con los esquemas judíos de su tiempo, y sale corriendo al encuentro de su hijo. También sale de la fiesta para ir hacia su otro hijo que no quería entrar ¿Nos sentimos encontrados por Dios en nuestro corazón ? **Acojamos a Dios que sale a nuestro encuentro en los acontecimientos de nuestra vida y sepamos aceptar su amor infinito.**

 *Pasión De Dios (Hakuna)*

ORACIÓN FINAL

Habrà horas inciertas
y preguntas sin respuesta.
Morderán nostalgias eternas
y dudas infinitas.

Las sombras amenazarán.
Pesará la cruz de algunos días.
Faltará la energía,
el aliento,
la pasión...
¿Flaqueará la fe?

Pero seguirás ahí,
Tú que siempre sigues.
Cuando me sienta cansado,
cuando me pueda la vida,
cuando me asuste el mañana,
cuando me falle el amor.

Entonces me volveré a Ti: Dios mío.
Te preguntaré: «¿Dónde estás?».
Te diré: «No me olvides».
Enviarás tu luz y tu verdad:
ellas me guiarán,
me llevarán por el camino de la vida
y me darán la alegría profunda,
la esperanza firme,
la luz única.

José María Olaizola, sj



www.culturayfe.es